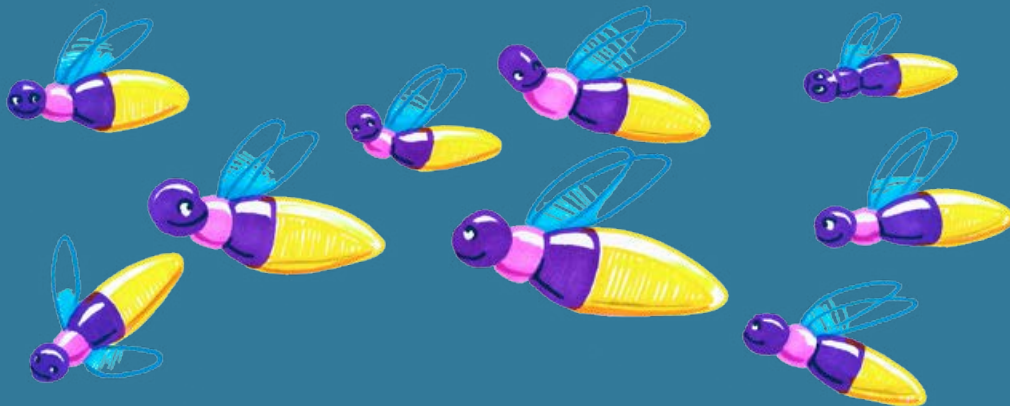


LUCIÉRNAGAS DEL CIELO

En el inmenso bosque de los sueños se encontraba una niña con ojos más brillantes que una estrella. Miraba fijamente el cielo y suspiró con deseo de tener un lugar en medio de todos esos destellos, mientras seguía mirándolo las lágrimas empezaron a bajar por sus mejillas. Sorpresivamente la luna escuchó su llanto tan profundo y conmovida bajó para observar su pequeño corazón que temblaba de dolor. Inquieta la señora Luna la abrazó. Al sentir esto, su cuerpo saltó de emoción, le devolvió el abrazo con una gran sonrisa y cantó una melodía que logró dormir a los árboles.

Jugaron llenas de alegría hasta la media noche, olvidándose del frío y la soledad que se encontraba en aquel momento. De repente, la niña se quedó en silencio, la miró fijamente y con un suave tono pidió que la lleve al inmenso cielo de donde ella venía. Lastimosamente se negó ya que aquel lugar era muy frío, oscuro, desolado y olvidado. La niña no se dio por vencida y siguió insistiendo, hasta que la Luna ya cansada le ofreció algo único que le podía llenar el deseo que ella sentía. Tomó un poco del brillo de sus ojos, otro poco del brillo de sus estrellas los mezcló en sus manos junto con una hoja que encontró atrapada en el cabello de la niña. Al terminar, abrió sus manos dejando escapar una pequeña luz que se encendía y se apagaba, después salieron muchas más. La pequeña sonrió inmensamente y jugó con las luces que la Luna le regaló toda la noche hasta el amanecer.



Autor: Carlos Jachero Once
Institución: UNAE
Categoría: Estudiante universitario

